457
111360

Pero muerto tambien, como era justo,
A las manos de un César siempre augusto.
Llevó Malvillos pálido la nueva,
Que de su fe y amor llorando en prueba,
Se mesaban las barbas á porfía,
Como tudescos, muerto el que los guia;
Mas deseando verse satisfechos
Del sustento forzoso,
Rindieron las almenas y los pechos
Al héroe sin victoria victorioso;
Y Micifuf, con todos amoroso
Porque le prometieron vasallaje,
Hizo luego traer de su bagaje,
Con mano liberal, peces y queso.
Alegre Zapaquilda del suceso,
Mudó el pálido luto en rico traje;
Dióle sus brazos, y á su padre amado,
Y el viejo á ella, en lágrimas bañado;
Y para celebrar el casamiento
Llamaron un autor de los famosos,
Que estando todos en debido asiento,
En versos numerosos
Con esta accion dispuso el argumento,
Dejando alegre en el postrero acento
Los ministriles, y de cuatro en cuatro
Adornado de luces el teatro.

LA PERROMAQUIA,

FANTASÍA POÉTICA EN REDONDILLAS,

CON SUS ARGUMENTOS EN OCTAVAS,

POR

Don Francisco Nieto Molina.

Soneto del autor á su *Perromaquia*.

Si los gatos lograron merecer
Los aplausos de un Lope singular;
Si los burros en verso rebuznar
A impulsos del famoso Pellicer;
Si las moscas sus gracias extender,
Que su ingenio las quiso celebrar;
Si Homero á los ratones aclamar
Para dar á las ratas que roer,
A los perros mi musa ha de aplaudir;
Tengan fama los perros donde quiera,
En los pueblos, los campos y los cerros.
Perros aplaudo, ¿qué podrán decir?
Que elijo por asunto una perrera,
O que soy un poeta dado á perros.

457
111360

CANTO PRIMERO.

Argumento.

OCTAVA.

Descríbese la corte suntuosa,
Calbete á Mamarruz el cetro entrega:
A Carabagua adora, infanta hermosa,
Que á sus finas ternezas se le niega,
Y estima á Chasquisquiva cariñosa;
El Rey lo sabe, en cólera se anega;
Huyen de su furor, en campo extraño
Mil cosas les demuestra el gran Caraño.

Canto perrunos amores
Y batallas valerosas,
Alabo perras famosas,
Celebrando sus primores.
Canto soberbias hazañas
De Mamarruz, perro fiero,
Y de Galluz, su escudero,
Estrafalarias patrañas.
A tí, ejemplo del valor,
Dígalo tanto atrevido
Perro, acosado y herido
Por vuestro feroz rigor;
A tí, capitan leal,
Guapo como una gallina,
Recio como tagarnina,
Discreto como animal,
Dedico estos versos, y
Juzgo llevarán mil yerros,
Porque estaba dado á perros
Cuando de ellos escribí.
¡Raro gusto! pero espero
No se culpen mis ficciones,

Pues de ranas y ratones
Cantó el excelente Homero.
Y en su especial *Gatomaquia*
Lope á gatos aplaudió,
Y á los burros celebró
Toledo en su *Burromaquia*.
Hasta el átomo viviente,
Hasta el punto indivisible,
La pulga aguda y terrible
Fué aclamada doctamente.
De elegancia escritos ricos
Se ofrecen á mi favor,
Pues gozaron de cantor
Pulgas, gatos y borricos.
Cualquiera musa panarra
Influyame en este intento,
Y présteme su instrumento,
Sea lira, flauta ó guitarra.
Allá donde vive solo
El pájaro todo tretas,
Al que pintan los poetas
Ya en cuna, ya en mauseolo;
Allá entre Egipto y Judea,
Selva de copioso olor,
Arabia, de Asia mayor
Provincia fértil recrea.
Es de dos golfos cercada,
Dos veces fruto tributa:
Tal abundancia disfruta
Al año, si es cultivada.
Allí á la florida falda
De un monte á quien yerbas mil,
Desperdicios del Abril,
Lo figuran de esmeralda,
Se extiende fuerte, espaciosa,

457
111360

Pasmo de la arquitectura,
Esmero de la hermosura,
Jauja, córte suntuosa.
En cuadro se señorea
Su fábrica, que luciente
Ancha muralla eminente
De duro bronce rodea.
Con proporcion arreglada
Puerta, y puerta de marfil,
Que labró diestro buril,
Permite vistosa entrada.
Siguen á nivel iguales
Las calles, cuyos espacios
Ocupan altos palacios,
Construidos de cristales.
Adórnanlos torres bellas,
Que á los rayos relucientes
De Febo resplandecientes,
Ascienden á las estrellas.
De Neptuno el espumoso
Reino retrata arrogante
Anfiteatro bastante
A concurso numeroso.
Sobre la cerúlea tez,
Que el fingido mar presenta,
Surca nave corpulenta,
Nada rozagante pez.
Cuanta brilladora escama
El golfo inquieto retira,
Tanta por aqueste gira,
Rompiendo la verde lama,
Desde la bestia que altera
A Tétis el centro frio,
Al cangrejo que tardío
Discurre por la ribera.

En otra plaza pinceles
Doctos batallas enseñan
En mil lienzos, que desdeñan
A los de Céusis y Apéles.
Destínase á este paraje
Comercio, mercadería,
Tráfico, union, granjería
De nobleza y populaje.
Amenísimo recreo
Logran sus huertas floridas,
Que parecen producidas
De la idea del deseo.
Es apacible su clima,
Benigno, claro, constante,
Que ni la ofende el tonante
Dios, ni el aquilon lastima.
No envidia á Roma excelentes
Estatuas, vanos trofeos,
Pirámides, coliseos,
Estanques, jardines, fuentes.
Tres veces dorado fruto
Céres al suelo prestó,
Y tres Pomona pagó
Su acostumbrado tributo.
Tiempo en que el laurel sagrado
Ceñia la augusta frente
A Mamarruz, excelente
Rey, cauto, astuto, alentado.
Siendo fortísimo, audaz,
Oprimia su furor
El invencible rigor
De un cieguezuelo rapaz;
Rapaz que supo vencer
A un Júpiter poderoso,
A un Alcídes valeroso,

111360

Solamente con querer.
El rey amante adoraba
A Carabagua, deidad
De tan perfecta beldad,
Que semejante no hallaba.
Mas ella, copiando esquiva
El desden de Dafne ingrata,
Lo desprecia, porque trata
Cariñosa á Chasquisquiva.
Reconociendo prudente
Que Mamarruz enojado,
Bien por fuerza ó por agrado,
No habria cosa que no intente,
Determinó cautelosa
Pronta huir, para lo que
Dió parte á su dueño de
Empresa tan peligrosa.
Cuando vuelan torpes, graves
Rompiendo el aire espaciosas,
Susurrantes, fastidiosas,
Funestas nocturnas aves,
Llegó el Páris de esta Elena,
Galanamente adornado,
Sobre una mona montado,
De flores y cintas llena.
Viene á este empeño importante,
Llamado de su querida,
Con ánimo de la vida
Perder por ella constante.
Feliz oportunidad
Berecintia permitia,
Pues luz escasa ofrecia
Entre densa oscuridad.
Con el gozo regular
Propio de uno y otro amante,

Comenzaron al instante
Ligeramente á marchar.
Cual el caribe feroz,
Indio, bárbaro, arrogante,
Del arco la penetrante
Flecha dispara veloz;
Así el gran palacio dejan,
Su resolucion siguiendo,
Y presurosos huyendo,
En breve mucho se alejan.
Detiénelos el fatal
Cansancio junto una fuente,
Que con ruidosa corriente
Vierte perlas de cristal.
Al sonoroso risueño
Rumor de la fuentecilla
Que sobre la yerba brilla,
Los rindió un suave sueño.
Duermen hasta que la pía
Aura comenzó á mostrar
Su clara luz, y á anunciar
Cómo la aurora venía.
Ella, desprendido el rizo,
Afable, propicia, hermosa,
Su frente adorna graciosa
Con jazmin, azahar, narciso.
Vuelven entónces de nuevo
Su camino á proseguir,
Por empezar ya á lucir
Con brillante esplendor Febo.
El de Alcídes escogido
Árbol, el del rojo Apolo
Y el que de la Cipria sólo
Mereció ser aplaudido;
El que á Minerva le es dado,

457
111360

Con otras plantas frondosas,
Forman bellas, deleitosas
Calles en el verde prado.
Por cuyo sitio festivos
Caminan los dos amantes,
Ya viendo rosas fragantes,
Robustos pinos altivos.
En belleza, fruta y flor
La vista aquí se recrea,
El gusto se lisonjea,
Goza el olfato de olor.
Aquí canta, ruge, brilla,
Canora, feroz, risueña,
En árbol, en gruta, en peña,
Ave, fiera, fuentecilla.
Aquí se divierte Páles
Con Vertumno y Amaltea,
Aquí Pomona franquea
Sin número los frutales.
En este Elisio florido
Tosco risco se elevaba,
Tanto, que no registraba
Su altura el mejor sentido.
A cada grieta escabrosa
Campestre adorno guarnece:
Allá el quejigo se ofrece,
Acá la zarza espinosa.
Rotura profunda abria
Lóbrego cóncavo extraño,
Donde el disforme Caraño,
Feísimo perro, vivia.
Finge de su magia el brio
A la flor monte eminente,
Al ave bestia valiente,
Peña al árbol, risco al rio.

Tronar hace y luégo aclara,
Ciudades pinta en el viento,
Tambien escuadron sangriento
Combatiendo cara á cara.
En la caverna sombría
A Pluton mantiene inquieto,
Y al trifauce monstruo quieto
Sujeta con tiranía.
Este, que en estudios tales
Se ejercitaba prolijo,
Les salió al encuentro, y dijo
Con mil aullidos fatales:
«Vosotros, que con arrojo
De la córte os despedís,
Aunque del Rey así huís,
Seréis de su ardor despojo.»
Ellos, que atentos le escuchan,
Del triste anuncio oprimidos,
A su cueva recogidos,
Entre confusiones luchan.
Allí corteses previenen
Al anciano que ha de hacer
Lleguen claramente á ver
Los males que pasar tienen.
Practícalo, pues desea
Servirlos el sagaz viejo,
Pone ante ellos un espejo,
A quien alumbra una tea.
En el cristal se veia,
Mediando mágico arte,
Ejército en el que Marte
Une fuerte perrería.
De la India, España, Turquía,
Polonia, Francia, Alemania,
Africa, Asia, Transilvania,

457
111360

Hay perros de gallardía.
  Vístense pieles de oso
Y de animales horribles,
Que se juzgan invencibles,
Usando traje espantoso.
  El perrazo Mordiscon
Gobierna á los perros chinos,
Carcueso á los perros finos,
A los alanos Alon.
  El duque Cagalon lleva
Con su pujanza extremada
Una lanza claveteada,
Larga, dura, gruesa, nueva.
  Su morrion lo compone
El testuz de un elefante,
Puesta la trompa delante,
Que á todos temor impone.
  Cabalino, muy ufano,
Manda la caballería,
Que en buen órden se extendia
Por paraje alegre, llano.
  A trechos el corpulento
Vasto cuerpo cubre la
Piel de un fiero espin, que ya
Dió en sus brazos el aliento.
  Sobre micos, monas, zorras
Lucen los fuertes soldados,
De arneses finos armados,
Manejando lanzas, porras.
  Alféreces, oficiales,
Tambores y timbaleros,
Pífanos y clarineros
Son podencos principales.
  Cerrando aqueste tren bello,
De la grandeza cercado,

Iba Mamarruz, sentado
En la giba de un camello.
  Topacio, rubí, diamante
Su turbante componia,
Y el ropaje que vestia
Matizaba oro brillante.
  Cazcarrias camina tieso,
Mereciendo bizarrías
Del Rey, que por las *folías*
Es caballero del *Hueso*.
  Con despejo singular
Mambrino, en el otro lado
Sigue dispuesto, alentado,
Y que no conoce par.
  Una y otra delicada
Perra discreta y briosa,
Ocupan artificiosa
Régia carroza dorada.
  Doce hienas feroces,
Del pié á la testa pintadas,
Las largas crines rizadas,
Tiraban de ella veloces.
  En arrogantes caballos,
Dulces tocando instrumentos,
Acompañan cuatrocientos
Hermosos ingleses gallos.
  Plumas negras y amarillas
Llevan en blancos sombreros,
Ostentándose severos
Con encarnadas golillas.
  Van despues diez mil maceros,
Todos ufanos perrotes,
Y peinados los bigotes,
Cien mil gatos cocineros.
  El ancho campo llenaban

457
111360

Los morteros, los cañones,
Carros, tiendas y pendones,
Que en buena forma llevaban.
Pasada esta tropelía,
El cristal se oscureció
Y el fuego se consumió,
Con que la tea lucia.
En los brazos de su amante
Carabagua temerosa
Se desmayó pesarosa,
Vuelto en jazmin el semblante.
Chasquisquiva con furor,
Dando lastimosas voces,
Así exclamó: «¡Oh grandes dioses!
Apaciguad mi dolor.»
Peñas, riscos, flores, aves,
¡Oh si pudierais oir!
Me ayudarais á sentir
Las que sufro penas graves.
Netas perlas derramando,
Que mucha hierba embebió,
Del desmayo en sí volvió
Carabagua suspirando.
Y dividiendo el clavel
De sus labios, así dijo:
«Mi amor siempre ha de ser fijo,
Y el tuyo le adoro fiel.
»El Rey nuestro mal desea,
Quebrantos pasemos, que
Más valor tengo que el de
Teágenes y Clariquea.
»La huida acertada reputo,
Otro resguardo no veo;
No paguemos á Morfeo
Aquesta noche tributo.»

Luégo Chasquisquiva abona
Lo que su dueño propone,
Y con presteza le pone
La silla y freno á la mona.
«Tuyo es, le dice, bien mio,
Mi dictámen y tu gusto;
El que se ejecute es justo,
Dispon segun albedrío.»
Absorto Caraño estaba
Con las ternezas que oia,
Y mucho se divertia
Cuando cada cual hablaba.
El espejo y tea quita,
Diciendo á los dos así:
«Supuesto de que cumplí,
Más mi afecto solicita.»
De la honda cueva sacó
Un turbante y una espada
Con la guarnicion dorada,
Y á Chasquisquiva entregó.
«Aquesas prendas temidos
Os hará, dijo Caraño;
Estaréis libres de engaño,
Jamás os veréis vencidos.»
Despues sobre la menuda
Hierba les trajo á millares
De las frutas singulares
Que encontró su vista aguda.
Estas fueron peras, guindas,
Melocotones, camuesas,
Ciruelas, rojas cerezas,
Sazonadas, tiernas, lindas.
Su cuidado no perdona
La manzana colorada,
La granada coronada,

457
111360

Y cuanto ofrece Pomona.
Comieron festivamente,
Y luégo que concluyeron,
Agradecimientos dieron
A Caraño cortésmente.
El cabello coronado
Mostraba de luz, ufana,
De Apolo la bella hermana,
Cuando aquel sitio han dejado.
Por montañas, riscos, breñas,
Selvas y bosques sombríos
Marchan con valientes bríos,
Saltando quebradas peñas.
En tal cual parte á comer
Paran, y á beber tal cual
El bullicioso raudal
Claro se llega á ofrecer.
Con toda prosperidad
Seis semanas anduvieron,
Mas la séptima tuvieron
Una horrible tempestad.
De los campos los matices
Se ajan, trónchanse los troncos,
Y gimen los vientos roncos,
Rotos los odres de Ulíses.
Muere en su florido nido
El ave, en la gruta oscura
La fiera, y en la espesura
El conejuelo escondido.
Aquel rozagante bello
Floron, que adora los rayos
Del sol en tristes desmayos,
Inclina su erguido cuello.
La que la planta nevada
De Vénus ensangrentó,

Sin ver la luz falleció
En su capullo encerrada.
Suena el eco retumbante
De los truenos, y á porfía
Ardientes iras envia
El gran Júpiter tonante.
Silban manchadas serpientes,
Dan los lobos aullidos,
Los bravos toros bramidos,
Rugen los leones valientes.
Cruzan medrosos é inquietos,
Entre espantosas visiones
Formidables escuadrones
De los pájaros funestos.
Son los asombros fatales,
Es el estrago tremendo,
Óyese el estruendo horrendo
De las furias infernales.
Como en pertinaz batalla
Rotas picas, abollados
Arneses, muertos soldados,
A un lado y otro se halla;
Así en el suelo arrojados
Se miran aquí y allí
Troncos, animales y
Peñascos desbaratados.
Descolorido el semblante,
Suspira triste, turbada,
Despavorida, asustada,
Carabagua á cada instante.
La mona en estos pasajes
Hace raras pataratas
Con las manos y las patas,
Formando extraños visajes.
Es el hueco estrecho, duro,

457
111360

Escabroso de un peñon,
Quien en la tribulacion
Les da refugio seguro.
Vigilante, presuroso,
Como su bien esperaba,
Luégo el turbante sacaba
Chasquisquiva, cuidadoso.
A su frente lo ciñó,
Y al momento ¡cosa rara!
Se dejó ver la luz clara,
Y el dia á su sér volvió.
Ya sosegadas sus penas,
Advirtieron á lo léjos
Que el sol doraba á reflejos
Unas pintadas almenas.
Un castillo parecia
Hecho de piedras preciosas,
Y de mil artificiosas
Labores que contenia.
Un jardin lo circundaba,
En el que vertió Amaltea
Su copia; que allí se emplea
Cuanta flor atesoraba.
El castillo y floreciente
Pensil están de manera,
Que su primor desde fuera
A la vista se consiente.
La ninfa aquí alborozada
A su querido abrazó,
Porque experta conoció
Fenecida su jornada.
«Esa máquina opulenta,
Le dice, es justo te cuadre,
Pues en aquesa mi padre
Pasa la vida contenta.

»Callen las antiguas todas,
Que no pueden igualar;
Pigmeo se ha de nombrar
El alto jayan de Ródas.
»Con el templo que Erostrato
Quemó, muros relevantes
Y pirámides gigantes
Hacer símiles no trato.»
Diciendo gracias expertas
Descendieron de un collado,
Y en breve tiempo han llegado
De aquel castillo á las puertas.
Salió el insigne Casquete,
Vestido de fina grana,
Suelta á la espalda la cana
Melena, encima un bonete.
Adornados con pellicos,
Le asisten perros pastores,
Con sonajillas, tambores,
Flautillas y adufes chicos.
Los huéspedes se apearon
De su ruin caballería,
Y en la nueva compañia
A un salon alto marcharon.
Tomando un perro del freno
A la mona, la llevó
A pesebre, en el que halló
Sustento escogido, bueno.
Ya que tomaron asiento,
Se dieron á conocer;
Aquí aumentóse el placer,
Cesando los cumplimientos.
Llora el padre de alegría,
Mirando á su hija amada;
Llora ésta, regocijada

457
111360

Porque ha llegado este dia.
  Aquí se gozan amores,
Aquí se logran finezas,
Todo es gustos y ternezas,
Todo es gracias y favores.
  Y pues de tanto quebranto
Quedan ya libres los dos,
Cesa mi cansada voz
Para proseguir el canto.

CANTO II.

Argumento.

OCTAVA.

La tropa marcha en forma concertada,
De un rio la detiene la corriente:
Allí fué de Cañejo respetada
La idea para el paso conveniente;
Perecen muchos perros, castigada
Es su culpa; Galluz discretamente
Ofrece su dictámen, mas ufana
La senda les mostró diosa Diana.

Ya las perrunas hileras
Acercábanse á compas,
Tremolando al viento las
Plumas, garzotas, banderas.
  Ya en las escabrosas broncas
Asperezas atronaba
El eco, que retumbaba
De cajas y trompas roncas.
  Lucia la infantería,
Marchado pomposamente,
Y con órden competente

Despues la caballería.
  Treinta veces el luciente
Rey de les astros les dió
Luz, y Cintia les prestó
La suya resplandeciente.
  Cansados de caminar,
Los detiene la corriente
De un rio, cuyo torrente
Difícil es vadear.
  Jefes, oficiales y
Demas militares juntos,
Cuestionan puntos por puntos
Cómo han de pasar de allí.
  Despues de proposiciones
Que Mamarruz escuchó,
Así les aconsejó
En estas breves razones:
  «Pues tanta gente llevamos,
Bebamos al rio, que
Lo hemos de secar á fe;
Todos al punto bebamos.»
  Como al suelo se abalanza
Bandada de aves, así
La perrada aquí y allí
A beber agua se avanza.
  Unos mueren ahogados,
Otros caen desfallecidos,
Otros de beber rendidos,
Yacen disformes é hinchados.
  El destrozo fué tan fuerte,
Que de los perros faltaron
Doscientos mil, que quedaron
Entregados á la muerte.
  Quiso extender su consejo
El discreto Cagalon;

457
111360

Mas le niegan la atencion
Porque principió Cañejo.
«Algunas ramas cortadas
Átense, que estén unidas,
Y escaparémos las vidas
Por medio de estas sangadas.»
Obedecen sin pereza,
Los árboles destrozando,
Que conducen arrastrando
Al rio con ligereza.
Allí en la márgen trabajan,
Unos los troncos ligando
Con cuerdas, otros clavando;
Unos cortan, otros rajan.
La áspera sierra rechina,
Taladra la alezna aguda,
Golpea la piedra ruda,
Nada cesa en la fagina.
Concluida una sutil
Máquina, al rio se ofrecen
Adonde incautos perecen
Cerca de cuarenta mil.
Pesaroso el Rey, lamenta
La pérdida de su gente,
Y otra cosa no consiente,
Porque no le tiene cuenta.
Mira ropajes bordados,
Cuerpos, broqueles, plumajes,
Petos, sombreros y trajes
Por agua y tierra arrojados.
Dispone que, aunque sea noble
Cañejo, lo ahorquen sin falta;
Y Malafacha de una alta
Rama lo colgó de un roble.
Ninguno se atreve á hablar,

Porque se muestra feroz
El Rey, en el caso atroz
Dignísimo de llorar.
Callan Mambrino, Pearrias,
Cagilon, Cagamorteros,
Cabalino, Pontiberos,
Meaescobas y Cazcarrias;
Chasquido, Panza de Estopa,
Chupacaldos, Huelecúlos,
Fanfarron, Acosamulos,
Regañon y Pocaropa;
Llevaespuertas, Mordiscon,
Correpoco, Cascabel,
Y el alentado Crüel
Y famosísimo Alon.
Galluz, que el silencio advierte,
En ocasion perniciosa,
Haciendo al Rey obsequiosa
Vénia, le habló de esta suerte:
«Señor, aquesos traviesos
Micos nos han de librar;
Sus colas se han de enredar
Por nuestros flacos pescuezos.
»Nadarán, y nadarémos
Por llegar á la otra parte,
Y sin más extraño arte,
Seguridad lograrémos.
»Los perros de agua, uno á uno,
Fusiles pueden sacar,
Puesto que saben surcar
El reino azul de Neptuno.
»A las perras halagüeñas,
Que vienen en la carroza,
Libertará la ingeniosa
Invencion de cien cigüeñas,

457
111360

»Para cazarlas irémos,
Pues no son intentos vanos,
Á los lugares cercanos,
Y á las torres subirémos.
»La diligencia primera
Que harémos, muy prevenidos,
Será rociarle los nidos
Con la flor de adormidera.
»De la noche nos valdrémos,
Y mil mastines irán,
Y cien galgos, que traerán
Más cigüeñas que queremos.
»Cada galgo y mastin bien
Puede traer en la boca
La que por suya le toca,
Con que vendrán mil y cien.
»Juntas que estén, se atarán
Al coche por todos lados,
Y á golpes desaforados
Prontamente volarán.
»Porque permitan los dioses
Vayan donde apetecemos,
Ladrando suplicarémos
Atiendan á nuestras voces.
»Los gallos luzcan sus galas,
Sirviéndose pues, en suma,
De la pequeñuela pluma
Que les da abrigo á las alas.
»Los gatos en unas boyas
Que se harán, irán subidos,
Y los medrosos, metidos
Dentro de pucheros y ollas.
»El perrazo Calahorras
Atará bombas, cañones,
Morteros y municiones,

En los jopos de las zorras.
»Estas, puestas en union,
Tirarán todas á una,
Y sin lastimarse alguna,
Llevarán tanta porcion.
»Al feo perro Corcorjas
Es justo se le disponga
Que monos y monas ponga
Repartidos en alforjas.
»Si es mi dictámen prudente,
Acertado é ingenioso,
Mandad, señor poderoso,
No se demore al presente.»
De este modo concluyó
Galluz su razonamiento;
Que el Rey, lleno de contento,
Por singular celebró.
Hace publicar un bando
En el campo para que
No ignore la forma de
Ir esta órden observando.
Suenan cajas, y al momento
En los sitios asignados
Quedan carteles fijados
Con aqueste mandamiento:
Que la idea superior,
Por el sabio Galluz dada,
Sea al punto respetada
Por el grande y el menor.
Quince veces el planeta
Que nace y muere en un dia
Su clara luz les envia
Para la fagina inquieta.
Ya descienden por los cerros,
Vigorosos, alentados,

457
111360

De las cigüeñas cargados,
Mucha cantidad de perros.
Ya trabajan presurosos,
La artillería juntando,
Y los gatos van limpiando
Pucheros y ollas, ansiosos.
No se deja ver descuido,
Todos afanan sudando,
El gran mormullo formaudo
Un desapacible ruido.
Tanta es la bulla que suena
Que no se atreve á pasar
Animal, ave á volar,
Porque el miedo los refrena.
Una noche que argentea
Más refulgente salió,
A su claro esplendor vió
Galluz lo que se desea;
Que permite limpio paso
El rio sin detrimento,
Y fué ligero y contento
A dar parte al Rey del caso.
Llegó al regio pabellon,
Raro, vistoso, especial,
Que de la persona real
Era digna habitacion,
Compitiéndole á la esfera
Su reluciente esplendor,
Rodeaban lo exterior
Mil hachas de blanca cera.
Allí Mamarruz estaba,
De grandes acompañado,
Cuando el gran Galluz ha entrado
Y de esta manera hablaba:
«Señor, la ocasion propicia

Se brinda; el rio está tal,
Que exenta de todo mal
Puede pasar la milicia.
»Sin agua se hallaba ahora,
Claramente lo miré;
Marchemos apriesa, que
Corre riesgo la demora.
—En tí, dijo cariñoso
El Rey, soldado importante,
Valerosísimo Atlante,
Tengo un escuadron copioso.
»Tu nombre merece solo
Aplaudir la voladora
Fama, con trompa canora,
Por cuanto esclarece Apolo.»
Galluz con notable brio
Al Rey la mano besó,
Y con los demas partió
Hácia la orilla del rio.
Ligera la voz corrió
Al ejército, que allí,
Con alegre frenesí,
Baco la nueva aplaudió.
Con cascabeles, sonajas,
Tamboriles y flautillas,
Se reparten en cuadrillas,
Brincando, que se hacen rajas.
A los que el sueño ha rendido
Despiertan con burlas raras,
A unos les pintan las caras
Con pez y almagre molido;
A otros visten con trapajos
En figura de arlequines;
Unos tocan violines,
Otros forman espantajos;

457
111360

Unos encienden hogueras
Y apuestan para saltar,
Otros salen á luchar,
Otros para dar carreras.
Cuál graciosos tonos canta,
Cuál precia de tirador,
Cuál de experto decidor,
Cuál que en fuerzas se adelanta;
Cuál la llena bota empina,
Y festeja aquel gor, gor;
Cuál le arrebata el licor,
Y trompicando le atina.
En un rancho está un caldero
Lleno de migas calientes,
Más allá aguzan los dientes
Comiendo asado carnero.
Unos cansados se tienden,
Riéndose á carcajadas,
Otros andan á puñadas,
Y con los juegos se ofenden.
Como desatados locos
Cruzan de aquí para allá,
Otros vienen de allá acá;
Aquí hay muchos, allí pocos.
Despierta medio aturdido
El que el alboroto escucha,
Pregunta que por qué lucha
La gente, qué ha sucedido.
Un borracho le responde:
«Brava fiesta, señor mio;
A uced le acobarda el frio,
Pues siendo conde, se esconde.»
El dios Saturno se casa
Por engullirse chicuelos,
Y Vénus le hace buñuelos,

Dando Proserpina masa.
Llámale torpe avutarda,
Se enfadan; golpes sin tiento
Se pegan; mas un sargento
Mete paz con la alabarda.
De repente el campo aquieta
A la voz de que el Rey viene;
El más burlon se contiene,
Que parece anacoreta.
Pasa apacible, risueño,
Con los jefes conversando,
Disponiendo y ordenando
Lo que les toca de empeño.
En su pabellon quedó
Ufano, afable, con tento,
Y cada jefe al momento
A su ejercicio acudió.
A Galluz, que en la elocuencia
De amor al Dios ciego excede,
Con las perras se concede
Vaya mostrando su ciencia.
A los demas se reparte,
Sin que atiendan á otras cosas,
A que dispongan las cosas
Correspondientes á Marte.
Por los bosques intrincados
Unos corren á buscar
Los micos, porque han de estar
Antes de una hora ensillados.
Micos y monos pacian
La verde hierba gustosos;
Y así, al principio furiosos,
Al freno se resistian.
Sin prolijidad extraña,
Vocería no causando,

111360

La infantería doblando
Va las tiendas de campaña.
La del Rey quitan cuantiosa,
Las de los jefes despues,
Y la de las perras, que es
Lucidísima, pomposa.
Limpian los petos, celadas,
Rodelas, picas, saetas,
Dardos, lanzas, escopetas,
Trabucos, arcos y espadas;
Broqueles y coseletes,
Payeses, adarga, escudo,
Gola, jaco, casco rudo,
Guantes, grevas, brazaletes.
Las cárceles de Vulcano,
De donde estrépito ardiendo
Sale al aire, en luz y estruendo,
El estrago más tirano,
Con los gruesos eslabones
De cadenas enroscadas
Y maromas embreadas
Amarran en carretones.
Ponen sobre dromedarios
Las diversas vituallas,
Juntan las otras canallas
De brutos extraordinarios.
Permiso á las aves dan,
Pues no sirven al intento,
Y ellas poblaron el viento
Con su volador afan.
La carroza, que atesora
Más oro que presta Orfir,
Y en perlas puede lucir
Con las que llora la aurora,
Rodean muchos fanales

Para vencer á la noche,
Y se representa al coche
En que el sol rompe cristales.
Ya sosegado el rumor
Que el tropel llegó á causar,
Esperan para marchar
Sólo al eco del tambor.
Su fila el soldado ocupa,
Guarda el sargento su puesto,
Está el capitan dispuesto,
Y el silencio todo ocupa.
Cuando la antorcha del cielo
Los riscos iluminó,
La tropa el rio pasó
Sin que se ofrezca recelo.
No paran hasta que el sol
Deja reinar á Lucina,
Y á la marcha los inclina
El flamígero farol.

CANTO III.

Argumento.

OCTAVA.

Celébranse las bodas deseadas,
A ellas concurren perros personajes,
Las perras más ilustres y afamadas
Con telas ricas y vistosos trajes;
Máscaras, toros, fuegos y cantadas,
Invenciones, torneos y plumajes
Lucen allí, mas luégo se destierra
El placer con la fuerza de la guerra.

Casquete en aqueste tiempo

111360

Diversiones fomentaba,
Danzas raras ideaba,
Y este y aquel pasatiempo.
En círculo hizo formar
Capaz plaza, sus balcones
De ébano, espejos, florones
Y pintura singular.
El oro, plata y marfil
En un trono competia,
Que en obelisco subia,
Cortando el aire sutil.
Espaciosas, fabricadas
De duro bronce brillante
Son las gradas, de diamante
Las barandas prolongadas.
Uno y otro pedestal
De jaspe la entrada tiene;
A Vénus uno mantiene,
Otro al astro principal.
Lo interior del edificio
Es todo de pedrería
Preciosa, y así lucia
Con exquisito artificio.
El remate lo corona
De Júpiter alta hechura,
Prodigio de la escultura
Que de Lisipo blasona.
Es esta estatua divina,
Fatiga de los buriles,
De miniaturas sutiles
Hecha de metal de China,
No compite la de Faro
Torre, ni la que labró
Nembrot, ni la que formó
Geber, arquitecto raro.

A soplos del viento huelgan
Los gallardetes pintados,
Y los pendones bordados,
Que en cordones de oro cuelgan.
Extranjeros peregrinos,
Que ansiosos vienen á ver
Funcion de tanto poder,
Llenan los anchos caminos.
Llegó el dia prevenido
Para la festividad,
Y el sol con más claridad
De rayos salió lucido.
Prontamente se prepara,
Con el desvelo mayor,
La fruta de más sabor
Y la bebida más rara.
Cuanto vuela, corre y nada
Cubrió la mesa abundante,
Anduvo Baco galante,
No fué Céres limitada.
Al convite no resiste
Principe, infante, archiduque,
Marqués, conde, baron, duque,
Cada cual gustoso asiste.
Concluida esta funcion,
Salen las perras airosas
En sus carrozas vistosas,
Que causan admiracion.
Cincuenta mil se contaban,
Que tiran caballos píos,
Y los tudescos con bríos
Ochocientas mil tiraban.
Fuertes, dispuestos, plantados,
Y en aderezo especiales,
Lleva cada una animales

457
111360

Doce bien enjaezados.
  Adornaba pompa bella
Un cristal y otro cristal,
Que fuerte carro triunfal
Hacía lucir como estrella.
  De oro y seda los tirantes
Sujetan rinocerontes,
Unidos aquestos montes
Vivientes con elefantes.
  Carabagua placentera,
Arrullando hermosos ojos,
Atrayendo por despojos
Almas mil, va en la testera.
  De terciopelo morado,
De estrellas de plata y oro
Lleno, y el turbante moro
De garzotas rodeado,
  Van gallardos y severos,
Cual Pitias y cual Damon,
Cual el Magno y Efestion,
Los dos finos compañeros.
  Con galanos uniformes
Cien bizarros granaderos,
Todos perros caballeros,
Siguen en filas conformes.
  Llegan al circo los vanos
Aparatos, y se vió
Más bullicio que asistió
A espectáculos romanos.
  Entró en la plaza el triunfante
Carro, la grita empezó
De vítores, y duró
Muchas horas incesante.
  Suben al trono, seguidos
De treinta y cuatro lacayos,

Vestidos de azules sayos,
Con carbunclos guarnecidos.
  Cuatro famosos leones,
Que áun de piedra dan horror,
Sustentan con gran primor
Ricos cuatro almohadones.
  Allí se sientan y esperan,
Desocupada la arena,
Lo que la trompeta ordena;
Ya de esperar desesperan.
  El perrote Veritornio,
De faz formidable, impía,
Se mostró con osadía
Montado en un unicornio.
  Es, con su vasta estatura,
Bajo el Olimpo empinado,
Y su pelo enmarañado
Retrata la Estigia oscura.
  Su frente la pez ahuma,
Provocando mil enojos,
Ascuas disparan sus ojos,
Y su negra boca espuma.
  Por lanza maneja un pino
Como mimbre ó débil caña,
Y lo dobla ¡cosa extraña!
Su bravo furor ferino.
  De árboles porcion copiosa,
Que peso en la tierra fuera,
Ciñe su cabeza fiera,
Y mueve fácil y airosa.
  Síguele el príncipe Escardo,
Menor en la corpulencia,
Mas de espantosa presencia,
Sujetando un leopardo.
  Es su color atezado

457
111360

Más que el azabache y tinta,
Arruga frente sucinta
Y peina pelo erizado.
La nariz de anchos deslices,
Gruesos labios, breves ojos,
Y el rostro, copia de arrojos,
Todo es labios y narices.
Rejon pesado regía,
A un lado y otro volviendo,
Con él mil cosas haciendo,
Que el más forzudo aplaudia.
El infante Canibero,
Siendo tal su pequeñez,
No cabe en estrecha nuez,
Cual la *Iliada* de Homero.
Bizarramente oprimia
De una onza los furores,
Y sus crueles ardores
Al freno los reducia.
Su cortadora cuchilla
Es en la mano juguete,
De la vaina saca y mete,
Y al aire blando acuchilla.
Verde, azul y nacarado
El ropaje es en los tres;
La enigma en cada uno es
De vário significado.
En Veritornio es la cifra
Un monstruo, riscos rompiendo,
Y esta letra: «Lo que emprendo
Poco mi poder descifra.»
En Escardo un corazon,
Que entre llamas se sustenta,
Y esta: «Salamandra intenta
Vivir mi fina aficion.»

En Canibero es un niño,
Con otro á sus piés vendado,
Y esta: «Nunca me ha prendado
Tu terneza ni cariño.»
Rematan la comitiva
Perros con pequeñas faldas,
Coronados de guirnaldas
De amaranto y siempreviva.
Ningun asiento se escapa
Sin gente, y la variedad
De tanta diversidad
Franquea á la vista un mapa.
Doce tigres son lunados;
Doce cometas ardientes
Están, fieros é impacientes,
En el toril encerrados.
Gusto y temor, diferente
Afecto al són del clarin,
Al comenzar el festin
Receloso el vulgo siente.
Cuál al toril, espantado,
Atiende sin resollar;
Cuál no sabe á qué mirar,
Y está como atolondrado.
Cuál de lo ménos se admira,
Cuál todo lo está tachando,
Cuál poco á poco empinando
El cuerpo, el pescuezo estira.
Asomó parda cabeza
Un toro, el pueblo ha empezado
A silbar, y él, espantado,
Salió al circo con fiereza.
Al parar se resbalaron
Las manos, mas pronto en ellas
Estriba; las perras bellas

111360

De su altivez se asustaron.
  Regocijada la plebe,
Hace cosas exquisitas;
De garrochas infinitas
Nube sobre el toro llueve.
  Escarba la tierra dura,
No dejando de bramar;
Nadie lo llega á inquietar
Porque ve su sepultura.
  Canijas, chulo de fama,
Delante dél se plantó;
Alentado lo llamó,
Y en sus cuernos halló cama.
  Del tonelete lo enlaza,
Ya aquí, ya allí lo aporrea,
Ya lo arrastra, lo voltea,
Y ninguno lo embaraza.
  Grita el pueblo, y el feroz
Toro la presa no suelta;
Una le da y otra vuelta,
Y anda sin parar veloz.
  Da Veritornio un silbido,
Y al aire el morrion tembló;
Mucho polvo levantó,
Y el toro se ha suspendido.
  Le acomete, y elevando
El pino, á su testa apunta;
Clavó en el suelo la punta,
Quedando el tronco cimbrando.
  Canibero lo traspasa
Con la cuchilla; atrevido,
Vino Escardo enfurecido,
Y con el rejon lo pasa.
  El cruel toro bramaba,
Faltándole ya el aliento;

Pero en tanto desaliento
Ningun chulo se acercaba.
  Como suelen martillando
Fatigarse los herreros,
Así aquellos carniceros
Están en el bruto dando.
  Veritornio se adelanta,
Echando sus ojos fuego,
Y con la cólera ciego,
El brazo diestro levanta.
  Cual el valiente Milon,
Le dió una recia puñada
En la testa, y destrozada,
Vertió de sesos monton.
  Cayó, y los cuernos atando
Los chulos con las groseras
Maromas, mulas ligeras
Lo sacaron arrastrando.
  Ni porque suena el metal,
Señal que á todos expresa
De que sale el toro, cesa
El bullicio general.
  Mil veces repiten lo
Que ha acaecido, y gritando,
Otros lo van ya contando
Distinto que sucedió.
  Unos el triste fracaso
Ponderan del desgraciado
Canijas, cual fué llevado
En aquel último paso.
  En esto pisó el terreno
De la plaza toro tal,
Que más bravo que animal,
Se acredita rayo y trueno.
  A todas partes atiende,

111360

Respirando saña fiera;
Lo más mínimo le altera,
Pues áun del viento se ofende.
A lo turco disfrazados,
Con vistosos morriones,
Salen á quebrar rejones
Diez perros sobre venados;
Otros tantos con capuces
Amarillos, bandas ricas,
Sosteniendo agudas picas,
Dejan verse en avestruces.
Veritornio á unos adiestra,
Escardo á otros acaudilla;
Y así, una y otra cuadrilla
Se presenta ágil y diestra.
El regocijo, el placer
De los perros, al mirar
Esta invencion singular,
No es posible encarecer.
Sosiéganse, porque ya
Alzando el toro la testa,
Iracundo manifiesta
Que hacer mil destrozos va.
Fieramente se dispara,
Este cae, aquel tropieza,
Y á impulsos de su braveza
Rompe rejon, quiebra vara.
Teñidos de sangre roja,
Sin plumas y descornados,
Avestruces y venados,
Intrépido, al suelo arroja.
Ya no hay perro con capuz,
Ni á lo turquesco se ve,
Ni venado que esté en pié,
Ni sin herida avestruz.

Desamparar la barrera
El perro chulo no osa,
Que á su altivez orgullosa,
Aunque enfurece, no espera.
Así que el clarin tocó
A matarlo, Canibero,
Con su muy luciente acero,
El cuello le dividió.
Sácanlo, y el circo libre,
Tras este toro crüel
Prosiguen otros de piel
Tostada y ardor terrible.
¡Cuánta diversion se apresta
De lanzada penetrante,
Y salto siempre pujante
Se registra en esta fiesta!
Demuéstranse tambien el
Carrocin, los juguetillos,
Los inquietos dominguillos
Y caballos de papel.
Finalizada la tarde,
Por industria prodigiosa,
Toda la plaza anchurosa
Con claras antorchas arde.
En tablados y balcones
Las luminarias lucientes,
Brillantes, resplandecientes,
Pasaban de seis millones.
Del perro vulgo cercadas
Las carrozas, al chasquido
Del látigo sacudido
Caminan apresuradas.
A la quinta se acercaron,
Que de flores enlazadas
Las paredes matizadas,